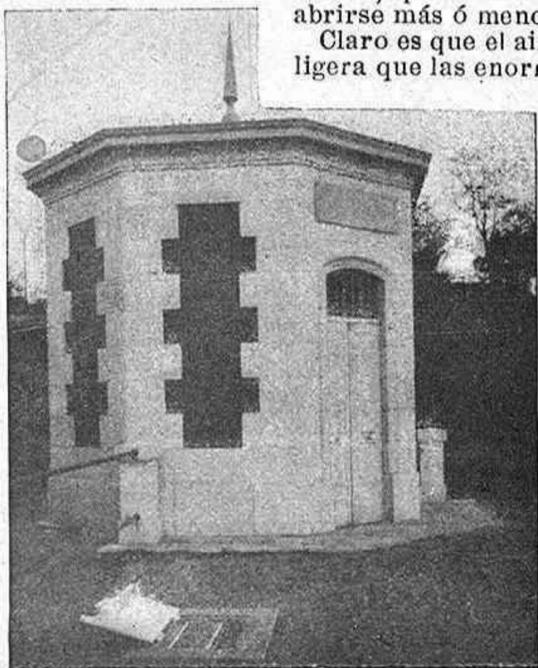


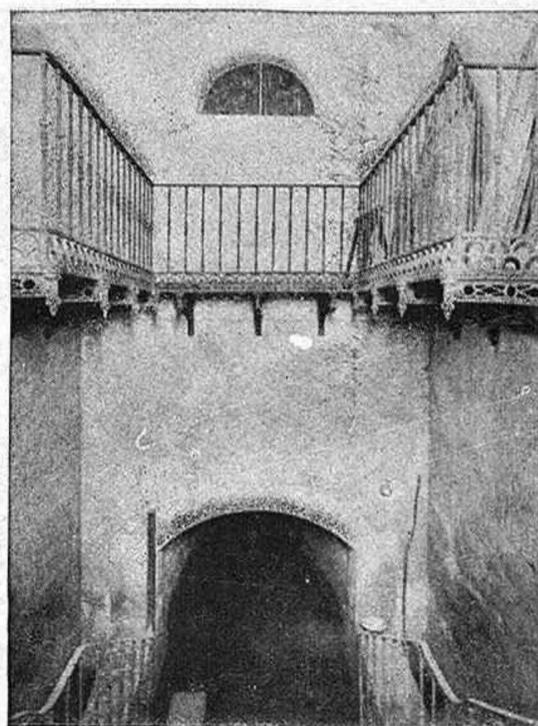
compuesta de dobles bovedillas de ladrillo, en el espacio de las cuales se alojará el aire, que entrará por unos ventiladores que podrán abrirse más ó menos ó cerrar por completo, á voluntad. Claro es que el aire constituye una carga mucho más ligera que las enormes capas de fábrica y tierra que se



TORRE DE REGISTRO

ven en los depósitos antiguos, y, por consiguiente, reduce el coste de apoyos y cimientos. Las bovedillas inferiores serán de una capa de ladrillo plano y las superiores de do², en ambas ligados los ladrillos con mortero de cemento hidráulico, yendo además afianzadas con tirantes ó viguetas de acero en doble T, que descansarán sobre los pilares, también de ladrillo éstos.

En el depósito antiguo, inválido pudiéramos denominarle, hay dos modelos de bovedillas análogas á las que se han de construir en el tercer depósito y en las cuales se han hecho pruebas que satisfacen sin duda al más exigente. Han resistido sin romperse hasta tres toneladas por metro cuadrado de plano horizontal. Y hay que tener en cuenta que el ladrillo empleado era de esa tosca fábrica que se usa en la construcción de edificios corrientes en Madrid.



Tribuna desde donde presenció Doña Isabel II la entrada de las aguas.

En los almacenes de tubos, llaves y demás que la dirección del canal tiene en la calle de Bravo Murillo se conserva el carruaje en que el general Espartero hizo su entrada en Madrid.

Ese coche lo compró la dirección para ir á inspeccionar las diferentes obras que se estaban haciendo.

Allí está en un cobertizo, cubierto de polvo, y envejecido por los años en compañía de cinco ó seis calesas de ventrada caja, sólidas ballestas, grandes ruedas y pesada tapa. Estas calesas llevaban el mismo fin que el «coche de Espartero».

También está allí asentado en su parte posterior, lanza arriba, un carretón que hará bastantes años por ahora fué testigo mudo de uno de los robos más audaces que se cometiera entre los muchos que por entonces llevaban á la práctica las cuadrillas de bandoleros. En el carretón indicado se transportaba el importe de los pagos que había que hacer á los trabajadores todas las semanas.

En la ocasión á que me refiero, llevaba el carro nada menos que ciento veinte mil reales en sendos talegos.

Encargados de la conducción y por todo personal iban en el vehículo el



VISTA EXTERIOR DEL DEPÓSITO VIEJO



EL SOLAR DEL TERCER DEPÓSITO

carretero y dos guardias civiles que tuvieron que subir al carro enfermos con calentura.

Una hora escasa habría transcurrido desde que saliera el carretón, cuando unos cuantos hombres, pocos, hicieron parar, amenazando al carretero; abalanzáronse á los guardias, los sujetaron, amarraron al primero á un árbol y cogieron todos los reales, yéndose á hacer el reparto al Arroyo Abroñigal.

Pero al siguiente día, conocedoras las autoridades de la pista de los criminales... recogieron allí los talegos que habían contenido el dinero.

En esto sí que se puede afirmar que estamos á la altura del siglo pasado.

Por el recopilador de los apuntes,

Roberto de Palacio.

